



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Periódico-pañuelo, satírico ilustrado, impreso en tela

Precio: 25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Precio: 25 céntimos

BARCELONA

Redacción y Administración
Plaza Real, 4.Madrid y Barcelona,
Provincias y Portugal,
Ultramar y Extranjero,PTAS.
trimestre, 3
id. 3-50
semestre, 10

MADRID

Representante: J. LÓPEZ
Eguilaz, 8.

BARCELONA

¿Yo, infeliz de mí, yo he de escribir la revista de Barcelona?

¿Yo, que soy un literato *en rehenes*, como decía de un gobernador *en ciernes* un concejal amigo mío?

¡Por María Santísima!

Pero me atrevo, sí, señor, me atrevo, porque, Lissardo, en el mundo hay más.

Como que hay un Manaut, pongo por caso, que se atreve con el Padre Verdaguer.

Y con la mayor frescura le declara loco de remate, y por contera, mal poeta.

¿Si sabrá de tales cosas ese ilustre especialista de las vías... ¡puach! ¡qué asco!

¿Qué importa, vamos á ver, que esos frenópatas de afición que se llaman Rodríguez Méndez, Giné y Partagás, Rodríguez Morini, Sereñana, etc., etc., nos demuestren por $a + b$ que Verdaguer es tan cuerdo como ustedes y yo?

Y ellos ¿qué saben?

¿No ha dicho Manaut que era loco?

Pues á lo dicho por él me atengo, ó que pase el pleito á más señores.

Y que fallen en última instancia un par de eminencias más, como Batlles y Nebot, por ejemplo, que lo que ellos digan sí que será el Evangelio.

Ahora, respecto á lo de mal poeta, ya no me cabe duda.

Es malo, rematadamente malo.

¡Terrible desengaño!

Porque lo confieso, señores, lo confieso; yo creía que Mosén Jacinto era una gloria de Cataluña y también de España.

Como que me lo había dicho en confianza D. Gaspar Núñez de Arce.

¡Pobre D. Gaspar, cómo chochea!

Verdaguer no es más que un memo, un chillado, con chilladura incurable.

¿Quieren ustedes convencerse de lo que digo? Pues lean la crítica que del último libro del pobre cura ha publicado Manaut.

¡Qué profundidad de ideas!

¡Qué estilo más culto y elevado!

¿Y cómo se queda uno encantado de haber nacido después de leer aquello: «Parece como que en él (el libro) el autor defiende una tesis como propia, pretende demostrar un problema que el pueblo ha planteado; en suma, niega la locura llamándola santidad!»

¿Eh? ¿qué tal? ¿no sienten ustedes así como ganas de suicidarse?

¿Y no habrá por esos mundos de Dios algún marqués ilustre que recompense al insigne crítico dándole el cargo de médico inspector de la vía láctea?

Con todo y con eso, el doctor de las vías de... perdición, nos ha hecho un gran favor.

Como que su salida de tono ha sido la única nota alegre de la semana pasada.

Semana triste, de difuntos y Tenorios, de lodos, lluvias y viento, de suicidios y descarrilamientos, prescindiendo de los palos, y es mucho prescindir, que el Jefe de policía hizo repartir con mano pródiga entre los estudiantes que fueron á esperar á D. Odón de Buen.

Así, así, Sr. Freixa: que se cumpla la ley y caiga quien caiga.

Y del ferrocarril de Sarriá no hablemos: es pequeño, pero malo.

Si es que para romperse el bautismo hay tren pequeño.

Nunca con mejor ocasión que ahora podrá decirse, *vale más caer en Gracia*, porque si pasa de la vecina villa hubiera sido cosa de ir á recoger el tren acéfalo á la *carretera* de Mallorca, después de haber barrido las Ramblas.

Que es lo que ha de suceder el mejor día.

O sino, al tiempo.

JORGE OSCILLA.

Impresiones sobre *Tela Cortada*

Pues, señor, está visto que las innovaciones de hoy en día se hacen exclusivamente para uso especial y dominio del bello sexo.

— Créame usted, don Próspero; tengo el primer número de TELA CORTADA, y como si no lo tuviera... De manos del repartidor pasó á las de mi señora, que, sin enseñármelo, ni siquiera vocearlo por el pasillo de casa... ¡la maldita curiosidad!... lo lava, lo plancha y me lo presenta entre convencida y gozosa... tan blanquito y tan apañadito. ¡Véase la clase!

— El demonio son los periodistas del día... ¡Quién diría que ese hermoso pañuelo y esta ilustración preciosa son la misma TELA CORTADA!

* * *

— ¡Ay! señor Riera, ya puede usted despedirse de vender pañuelos. Los de cuatro reales uno no pueden ponerse al lado de TELA CORTADA.

— ¿Quiere usted decir que ese pañuelo periódico...

— Vaya, divertido y de excelentes resultados. La nodriza de mi niño no quiere usar otros porque para ella tiene dos objetos: con una cara del pañuelo entretiene á los amigos y con la otra protege el sueño de la criatura.

* * *

Entre capitalistas:

— ¡No, que es mío!

— Es muy mío; me lo ha dado aquel señor...

Y tira que tira, pero TELA CORTADA no se rompe.

La llegada de la policía apacigua á la canalla que se dispersa, no sin darle al guarda dos ó tres pases *al alimón* que los acredita de buenos capeadores.

* * *

La afición á TELA CORTADA se extiende de una manera prodigiosa, mayormente entre el sexo débil.

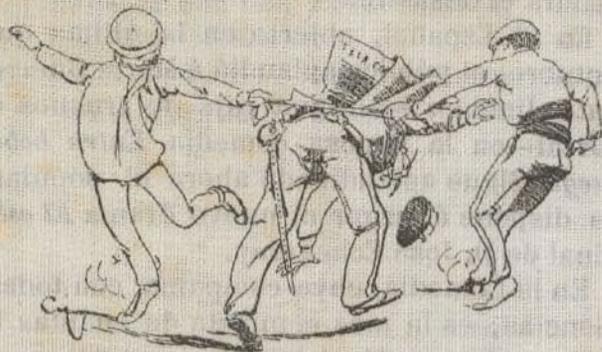
Lolita, la *señorita mataora*, nos prometió no usar otra muleta que el pañuelo ilustrado. Pepa, la patrona de huéspedes de la casa de enfrente, no contenta con llevarse diez docenas de números, nos preguntaba ayer...

— ¿Y cuándo publican ustedes *La sábana interesante* que nos ha dicho Periquito?

* * *

Por último, se sabe positivamente que el gorro de dormir ya nadie se lo hará de *La Correspondencia de España*, sino de TELA CORTADA.

JOSÉ CUCHÍ.



POR SI ACASO

Ustedes no conocerán la revista inglesa *Tit Bits*. Tampoco la conozco yo, ni me importa. Por no conocerla, ni aun sé si está bien escrito su título, que he visto en las columnas de un periódico español, en cuya corrección tengo muy poca ó ninguna confianza. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que en Londres se publica una revista intitulada ó rotulada *Tit Bits* (ó lo que sea), y que en las columnas de esa revista ha escrito un médico, inglés también, un artículo con este expresivo título:

«De lo que son capaces las mujeres por procurarse bebida.»

Bien entendido que, al hablar de las mujeres, el doctor inglés se refiere sólo á sus compatriotas.

Y á fe, á fe que no las trata con mucha benevolencia el articulista.

El susodicho médico inglés dice de las *Ladys* que, en general, no se contentan con beber en casa donde nadie las ve, sino que necesitan bebidas espirituosas en todas partes.

Pinta el tal, con verdadero ensañamiento, talleres de modistas que se han hecho célebres tanto por la elegancia de los trajes, cuanto por la excelencia de su *whisky*.

El médico, implacable con sus deliciosas paisanas, lleva al lector desde la guantería donde se venden guantes y se regala cerveza, hasta las librerías en que se despachan libros que son botellas.

Señoras y señoritas que salen de las tiendas dando traspiés para llegar, cuando llegan, hasta sus carruajes.

Si hemos de creer lo que el doctor británico afirma bajo su palabra, ha sido llamado muchas veces para asistir á hermosísimas damas que volvían del festín en lastimoso estado de embriaguez.

A los espectáculos públicos van las damas de más elevada clase provistas del frasquito de *brandy* que se ofrecen unas á otras, para obsequiarse, como los hombres se obsequian con los cigarros.

Algunas, que aun conservan un poco de pudor, suelen ocultarse la cara con el abanico para beber. Y otras llevan oculto el frasquito entre los pliegues del pañuelo.

Paréceme que el doctor, á quien sus compatriotas hembras deben de haber jugado alguna mala pasada, exagera un poco y recarga los colores del cuadro.

Pero por si este número de TELA CORTADA, que al fin y al cabo es un pañuelo, llegara á mano de una *Lady* beoda y además de beoda hermosísima, como el médico las retrata, y por si mi buena suerte hiciera que en el lugar en que pongo mi firma que ha de ser borrada, se ocultase el frasco en que ha de ser bebida, deposito aquí, en el sitio de la firma, un beso para que la encantadora beoda lo reciba sin conocerlo.

No encuentro mejor manera de expresar que perdono su falta.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

VIAJE DE PLACER



—Vente conmigo, *Jasinto*. Mañana nos presentamos al comité *sepalatista*. En seguidita á *Nueva Yol*, luego á *Tampa*, después á la manigua: nos pasemos de lo que se pueda, nos presentamos á *Maltínez Campos* y otra vez á la Habana.—¿Eh? ¿qué tal?

LA ENSEÑANZA DEL PERRO



—Ya no sé qué hacer con este perro para que ande con las patas pa lo alto.



—Ahora te estiro las patas pa que te sostengas.



—¿No has querido sostenerte antes?; pues verás ahora.



—Tú no te quíes sostener en dos patas; pero lo que es ahora no te escapás.



—Y tanto como te vas á sostener aunque no quieras.



—¡Oíé, ya!... Ahora, ahora sí que te domesticau.

¿LO VES?

¿Te acuerdas, dueño mío?... Hace dos meses charlábamos tú y yo de sobremesa y te daba consejos inspirados en la moral más santa, más severa.

Tú ¡casi te burlabas! y me llamabas *cursi* á boca llena porque yo censuraba tus deseos de bailes y de fiestas.

Tú querías volar, saber del mundo

mil cosas que ignoraba tu inocencia,
soñando con encantos misteriosos
que agitaban la sangre de tus venas.

No fué de mi pasión un egoísmo
el que ponía un dique á tus quimeras;
fué que yo presentí tus desengaños
sintiéndome profeta.

Venció tu loco afán. Ya has satisfecho
todas tus impacencias.
Te lanzaste por fin al torbellino
que al abismo te lleva.

Ya has mariposeado,
y en la lúbrica hesta
te contemplé una noche,
ocultándome el rostro de vergüenza;

Tú reías lo mismo que una loca
dando vueltas y vueltas,
con el traje en desorden y enredada
tu hermosa cabellera.

El ambiente, la luz, aquel bullicio,
los gritos de la fiesta,
del vino los vapores
y los rítmicos ecos de la orquesta
atropellaron tu infantil cerebro,
y allá, dentro de ti, por vez primera,
tuvieron una lucha encarnizada
tu afán y tu inocencia.

Creíste disfrutar y te engañabas;
quisiste enloquecer y no fué cierta
toda la dicha que soñaba á veces
tu falta de experiencia.

¿Lo ves?... No te engañé. De mis amores
olvidaste la vida placentera
y en brazos de tu ciega fantasía
te lanzó el huracán de tu torpeza.

Y hoy lloras, te arrepientes,
sufres, no te consuelas...

¿Lo ves?... Si tú me hubieras hecho caso,
si hubieras sido buena,
ni había de dolerte el desengaño
de una desdicha nueva,
ni el puñetazo que te dió en un ojo
el que bailó contigo la habanera.

E. LÓPEZ MARÍN.

PERITOS

Es lo que hay que ver para lucirse de cuando en cuando.

Hay peritos calígrafos, peritos de aguas—que con una *r* más, serían perritos de aguas—peritos en vinos, peritos en animales y plantas...



Por supuesto que entre esos peritos los hay con título y sin él.

Los primeros demuestran que han aprendido algo, con la presentación del título.

Pero los segundos suelen sacar mejor partido de sus testimonios como peritos de nacimiento ó espontáneos.

He visto casos dignos de admiración.

—Vamos á ver—preguntaba el presidente del tribunal á un perito calígrafo,—¿usted cree que esta letra es del acusado?

Se trataba de un testamento *oloroso*, como el de Carranza—según decía un reporter criminalista,— y se acusaba de falsificador á un amigo del muerto, por supuesto «antes de morir el muerto».



—Sí, señor—respondió el perito, después de examinar y comparar un escrito que el supuesto delincuente declaraba suyo, con el testamento en cuestión.—Es la misma letra; es decir, son iguales los caracteres, si bien las *aes* mayúsculas parecen un tanto más *despatarradas*.

—Está bien.

—Y esta nota escrita al margen del sumario, también es de la misma mano.

—¿Qué dice usted, hombre ó perito?—preguntó entre indignado y sorprendido el presidente.

—Lo repito.

—¡Si esa nota es de mi letra!

Hilaridad general.

Hasta el jurado pateaba de alegría.

A un amigo mío habían propuesto la compra de unos lienzos de Ticiano.

—¡Cielos!—exclamó mi amigo—¡Será verdad tanta belleza!



Buscó á un perito y acompañado por él fué á ver los cuadros.

—Ticiano y muy Ticiano—repetía el perito entu-

siasmado:—ese color, ese dibujo viril, esa grandeza de composición, esos escorzos—él decía *escuerzos*—todo, todo... Hasta su firma.

—¿Dónde, dónde está su firma?—preguntaba en el paroxismo de la satisfacción mi amigo.

—Mire usted—añadió el perito— esa figura vuelta de espaldas, y arrimada á la pared, porque entonces la policía urbana no estaba á la altura á que ha llegado en nuestros días.

—¡Ah! ¿y ese es el sello de fábrica? Yo había oído que era un tal Teniers el que empleaba esa contraseña.

—No, señor; Ticiano y muy Ticiano.

Conque mi amigo compró y pagó generosamente aquellos lienzos y...

Efectivamente, eran unos cuadros de N. N. que no valían tres pesetas.

Pero eran propiedad de un carbonero al que sus compañeros apodaban *Ticiano* por lo sucio y lo feo.



No olvidaré jamás la inteligencia de un perito en vino.

¡Pobre hombre!

Al entrar en una bodega de Jerez, tropezó, cayó de bruces y dió con la cabeza en una piedra.

El infeliz sucumbió cinco minutos después.



Pero ya moribundo, intentaron las personas que presenciaron el hecho detener la hemorragia, porque de la cabeza del paciente salía un torrente de sangre.

No teniendo agua á mano, le aplicaban paños empapados en vino.

Y el desgraciado murmuró:

—Hermoso Macharnudo, bota número 7, año 1810.

Y expiró como un ángel... estrellado.



EDUARDO DE PALACIO.

¡CABALLEROS...!

Hablemos con seriedad, como personas formales, sobre la moralidad de las obras teatrales.

Y muy particularmente de los dichos y agudezas que ha dado en llamar la gente *chistes verdes* de las piezas.

Criticos y revisteros más ó menos eruditos, son implacables, severos, para tales *chistecitos*.

La moralidad proclaman y protestan con ardor de las frases que ellos llaman muy subidas de color.

Mas yo no creo, en conciencia, sus juicios exagerados, porque niego la existencia de los *chistes* indicados.

Si ustedes son imparciales díganme ustedes, señores: ¿Son los *chistes* inmorales? ¿Lo son los espectadores?

Por ejemplo, en una pieza estas cosas escuché:

—«¡Enseñame la cabeza!»

—«¡Bueno, te la enseñaré!»

Que me digan, si en justicia, pensando sin prevención, encuentra alguno malicia en eso, ó mala intención.

Pues esa frase inocente fué una *grita* colosal, porque al decir de la gente era una frase inmoral.

Yo lo vi con extrañeza, pues, la verdad, no creía que el hablar de la cabeza resulte una porquería.

Si ustedes son imparciales díganme ustedes, señores: ¿Son los *chistes* inmorales? ¿Lo son los espectadores?

De los *chistes* el color y su intención, poca ó mucha, nunca se la da el autor, ¡se la da el que los escucha!

Y el pobre autor paga el *pato* siempre, en esas ocasiones,

escuchando el poco grato
corito de los bastones.

¡Y hasta hay quien protesta y vase
porque se siente ofendido
al escuchar una frase
ó dos de doble sentido!

¡Hipócritas sin conciencia
que en todo encuentran maldad!
¡Si tuvierais inocencia
no habría inmoralidad!

GIL PARRADO.

¡COMO ÉSTE HAY MUCHOS!

San Pedro, calándose las gafas, porque de tanto re-
volver los registros celestiales se ha quedado el buen
señor casi cegato, dijo al espíritu que ante sí tenía:

- ¿Tu nombre?
- José García y García.
- ¿Profesión?
- Empleado.
- Seguramente eres español.
- Sí señor...
- ¿Y qué enfermedad ha ocasionado tu muerte?...
- No sé cuál acabada en «itio», según el médico;
- pero me he muerto de tristeza por quedarme viudo.
- Otros con tal motivo se mueren de alegría — ob-
servó el santo buscando en un tremendo libraco
abierto la inicial del apellido «García».
- No tienes más que un pecado, hijo mío — indicó
el registrador de vidas terrestres en el cielo; — pero el
cual te impide entrar en la Gloria.
- ¿Un pecado?...

- Sí, el de la bobería: irás al Limbo.
- No me importa, si en ese sitio está mi señora.
- ¿Tu señora?...
- San Pedro volvió á mirar en el libro y advirtió:
- ¡Está en los mismísimos infiernos!
- ¡Qué horror!... Pero, ¡si era una santa!...
- Y tú ¿qué sabes?... En vida te lo había parecido
á ti... ¡Bienaventurados los que no veis más allá de
vuestras narices!... Y di, hombre, ¿la querías mu-
cho?...

— La adoraba.

— Por ella — según consta en estos asientos — te
has privado tú de lo más preciso, para regalarla lo
más superfluo.

— Así es.

— No fumabas, ni ibas al café, ni al teatro, ni á di-
versión alguna: dedicabas el día al trabajo y la noche
á dormir. Te considerabas dichoso porque creías que
tu esposa agradecía tus sacrificios.

— Sí — suspiró el espíritu.

— Bueno. ¿Y sabes cómo te pagaba tu mujer?...

— Con su cariño.

— ¡Quiá!... con su desprecio. Se burlaba de tus afa-
nes y te llamaba «¡Pobre hombre!»... No es esto lo
peor: te injuriaba horriblemente.

— ¡Dios mío! — gimió el espíritu.

— ¿Y con quién?... Con un chisgaravis insoportable,
un tití que no sabía otra ciencia que la de hacerse el
nudo de la corbata... ¿Qué te parece?...

— Señor, que me está muy bien empleado el que
me envíen ahora al Limbo.

— Bah!, no te apenes... El Limbo ¡está atestado de
maridos como tú.

— ¡Siempre es un consuelo!... — murmuró el espí-
ritu alejándose de la portería celeste.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

PROPAGANDA FILIBUSTERA



— Al fin ha venio, glandísimo *sinbelgüen-
sa*. Ya cleía que *t'abía to* con lo voluntario.



— ¿Qué t'a figurao tú, tison del de-
monio, que yo soy esclava tuya?



— Se acabó... ¡Viva la libeltá! Y tú
eles un *mamao* si no te va aholita mi-
mo con los insurrecto...



— ¿Que t'a de il tú, cobalde, automá-
tico, puelco, patón, sicotío...!



— ¡Gayego!



— ¡¡Pa!!!

LOS CANTABLES

Los cantables de las zarzuelas suelen ser malos generalmente, según hemos convenido hace tiempo; pero de su maldad no son responsables ni el libretista que los escribe, ni el músico que los pone en solfa, ni el cantante que los destroza. La culpa es de las pícaras reglas musicales, inventadas para desesperación de los poetas más ó menos dramáticos.

Concluido el libreto, su autor entrega al músico los cantables. Los ha hecho con cierto esmero, cuidadosamente, y hasta se ha permitido algún que otro arrebató poético, poniendo en boca de la protagonista palabras tiernas y conmovedoras, como, por ejemplo:

Yo le adoro con locura,
con su amor feliz seré
y mi espléndida hermosura
para siempre le daré.

Pero ¡ay!... al escuchar la música se encuentra con que el maestro ha destrozado horrorosamente su creación porque le faltaba letra para unos compases, y aquellas palabras tiernas y conmovedoras, al encarnar en el pentágono, resultan en esta forma:

Yo le adoro con locura,
con amor,
y con él feliz seré
sí, sí, sí.
Y mi espléndida hermosura
¡qué rubor!
para siempre le daré,
¡ay de mí!

Después de esto, el suicidio se impone al pobre autor del libro, á quien increpan por los cantables los que no están en el secreto.

Otras veces el maestro, dando rienda suelta á su fantasía, escribe una mazurka, por ejemplo.

—Esta mazurquita—le dice al autor—puede servir para el dúo de María y Lucas. Hágame usted letra con arreglo á este monstruo.

El monstruo es un modelo (!) de cantable, que hace el maestro con palabras sin sentido pero bien acentuadas y dentro de todos los compases para no desperdiciar ni una nota.

Y dice el monstruo del dúo de María y Lucas:

Qué buena tarde
con dos pesetas
los calzoncillos
de Nicanor,
junto á la fuente
de la ensaimada
y un primo hermano
de Salmerón.

(Repíte)

Haciendo tomates
se pasa la vida,
jugando á las cartas
del potro feliz

¡del potro feliz!

El árbol desnudo
con Vega de Armijo
plazuela del Rastro
con dos de motril,

¡con dos de motril!

¡Sí!

etc., etc.

Después de leer esto, no hay más remedio que volverse loco... y hacer el cantable, aunque *perezcan los principios*.

Indudablemente en tiempos de Calderón no se hacían estas cosas. Si se hubieran hecho, no habría escrito *El mayor monstruo los celos*, sino *El mayor monstruo... EL MONSTRUO...* ¿no les parece á ustedes?

Por lo demás, ya se sabe que hay reglas fijas para toda clase de cantables.

En los dúos de él y ella, novios que esperan casarse, no hay más remedio que decir:

El. Tú eres mi delicia,
tú eres mi ilusión.

Ella. No me quieres tanto
como te amo yo.

Los dos. Cuando nos casemos
viviremos
siempre así, (Abrazándose.)
y seremos
muy dichosos.
¡Oh qué vida
tan feliz!

En las arias coreadas en que la tiple ó el tenor elevan la *copa del placer*, es preciso hacer constar, que:

De la vida
lo mejor
es el vino
y el amor.
¡Oh!
A gozar,
á beber,
á libar
del placer.

En los coros de alguaciles, ronda secreta y demás agentes, hay que decir, que los *interfectos* viven

Siempre observando
y vigilando
por allá, por allá,
por aquí,
¡chis, chis, chis, chis!

En los coros en que aparece el pueblo á enterarse de lo que pasa, no hay más remedio que presentarle diciendo:

Acudimos
y venimos
con mucha
curiosidad.
¿Quién discurre
lo que ocurre?
¿Qué será?
¿Qué no será?

El alcalde y sus administrados no pueden cantar sino de esta manera:

—¡Viva el señor Alcalde!

¡Viva mil años!

—¡Muchas gracias, muchachas!

¡Gracias, muchachos!

Porque ¡ay! solamente en las zarzuelas se llevan bien el alcalde y sus súbditos.

Los marineros dicen siempre en escena algo parecido á lo siguiente:

Bogando siempre
sin descansar
veloz la barca
surca la mar.

La presentación de un personaje, ya se sabe cómo ha de hacerse.

Si es de carácter alegre:

Yo soy don Nicanor
Perlimplín,
Un tipo, sí señor,
muy pillín,
etc.

Si es de carácter triste:

Yo soy don Juan Manuel
de Belfor,
que siempre ha de tener
mal humor,
etc....

¡Y así sucesivamente!

¡Ah! ¡Pero conste que no hay nada en el mundo como los monstruos!

GIL PARRADO.



CÓMICOS Y ESCENARIOS DE MADRID

Lo que vulgarmente se llama temporada cómica ha comenzado ya y casi casi está en todo su apogeo. Tenemos aquí teatros para todos los gustos y para todos los gastos. Compañías medianas, compañías malas y compañías peores... Faltan sólo las buenas y no lo digo por los teatros de la Comedia y de la Princesa, que en el primero están María Tubau, Mario y Thuiller y en el segundo Sarah Bernhardt que por sí sola vale por mil; pero en cambio, tenemos en Eslava, en la Zarzuela y en Apolo una colección de histriones é histrionisas que dan grima. ¡Qué cómicos, Dios mío, qué cómicos! Todos hacen *gracias* y todos dan gana de llorar.

El teatro Real, en manos de Luciano Rodrigo, el judaizante, camina á pasos agigantados á la bancarrota, y seguramente cerrará sus puertas antes de cumplir sus compromisos con los escasos abonados que la pésima lista de compañía ha conseguido reunir. Hasta ahora sólo hemos podido aplaudir á Hericlé

HOTEL DEL UNIVERSO

Puerta del Sol, 14. — MADRID

Es el mejor, el más céntrico y el más económico en sus precios



FÁBRICA DE CRISTAL

y Talleres especiales de útiles de Farmacia, Química, Accesorios de bodega y material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas, cerveza y aguas minerales. Botámenes y accesorios de Farmacia los más modernos y económicos de **JUAN GIRALT LAPORTA**. — Despacho Central y Talleres de Decoración, Aribau, 5 y 7, Barcelona. Teléfono 616

Galletas
OLIBET



LA PREVISIÓN

Dormitorio San Francisco, 8, 1.º
BARCELONA

SEGUROS VIDA

CASA DE BOLSA
y Cambio

F. QUER

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2 — BARCELONA — Teléfono 1354

FOLGUERA Y ESQUIROL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES
Especialidad en todo lo concerniente al ramo de SASTRERÍA
Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

DESDE la fábrica de corsés más importante, hasta la señora hacendosa y económica que quiera ella misma hacerse el corsé, hallarán todos los artículos propios para corsés en la antigua casa **BALTA** calle Valldoncella, n.º 20
BARCELONA

◆ MOSAICOS ◆
Los de
ESCOFET, TEJERA Y C.ª
son los mejores **PAVIMENTOS**

BARCELONA: Ronda San Pedro, 8
MADRID: Alcalá, 18, palacio de La Equitativa

RUS

APARATOS FOTOGRÁFICOS
PLACAS MONCKHOVEN
San Pablo, 65 y Espalter, 10
BARCELONA

RUS

Darclée, que se marcha dentro de diez días... Después, vendrá el desastre.

En el Español, abierto en la última quincena de Octubre, el público aplaudió á María Guerrero y á Donato Jiménez,—antigua caja de truenos del clásico corral—en la famosa comedia *Entre bobos anda el juego*. Sigue aplaudiendo ahora el popular *Tenorio* y se dispone á juzgar el nuevo drama *El estigma*, original de D. José Echegaray.

En la Comedia, cuya compañía, con todas sus deficiencias, es la más completa de cuantas hoy actúan por aquí, rompió el hilo de los estrenos el maestro Sánchez Pérez, con *La gente nueva*, obra en tres actos, de vida efímera y de galana forma, pero que no satisfizo á los señores... Ha seguido *Juan José*, de Dicenta, drama muy bien pensado y escrito que logró un gran éxito y que se sostendrá buen tiempo en los carteles, y se preparan otras cosas en las que fundan empresa y autores no pequeñas esperanzas.

Chapí ha «estrenado» con libro de Fiacro Irayzoz, un juguete titulado *El señor corregidor*, y en esta misma semana, probablemente, el maestro Bretón y Ricardo de la Vega estrenarán su ponderado sainete lírico *Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la venta del Grajo*, en el popularísimo teatro de Apolo.

También hay en un rinconcito de la villa y corte un teatro obscuro y mal oliente llamado de Martín, en donde una espantosa compañía de cómicos detestables (qué por extraña anomalía van unidos á Rosita Arnal y á Loreto Prado, artistas de relativo mérito), se dedica á diario á lanzar por la ventana, zarzuelas y juguetes, monólogos y sainetes, que quedan inmediatamente «archivados» en la nueva galería de Vidal Llimona y Boesta, empresarios del teatro y engañadas víctimas de unos cuantos «descuideros» del género chico que les han sorbido el seso.

Y como ya en cada uno de los sucesivos números he de ocuparme en dar cuenta detallada de estrenos, debuts, etc., etc., de los teatros madrileños, con esta rapidísima reseña retrospectiva doy punto por hoy, hasta la próxima.

LUIS PARÍS.

SOLUCIÓN

Era consuelo Torralba muy guapa, pero Consuelo, era, al decir de las gentes, el escándalo del pueblo: la lista de sus amantes llegaba al número ciento: se afirmaba que el alcalde, y un ricachón usurero, y el juez de primera instancia y el sesudo farmacéutico, y el médico titular..... vamos, era la Consuelo, amiga de hacer favores como la chica del cuento. Y como guapa, era guapa; como partido, soberbio; una soltera preciosa sin opción al casamiento, capaz de volver tarumba como se empeñase en ello, al Preste Juan de las Indias y al mismísimo lucero del alba. La ooca enica,

suave el cutis moreno,
sus ojos, hondos abismos
con resplandores de fuego,
la manos eran de diosa,
los pies finos y pequeños,
picaresca la sonrisa,
dulce música su acento;
la espléndida cabellera
como las alas del cuervo,
flexible y gentil el talle,
ancho el hombro, y alto el seno
una mujer de una vez,
un prodigio, ¡un embeleso...!
Con tan raras perfecciones,
y con gracia, y con talento,
¿es extraño que tuviera
trastornado todo el pueblo,
y que llegase la lista
de sus amantes á ciento?
Mas ¡ay! tras la posesión
llegó el cansancio muy presto,
y en seguida el abandono,
y más tarde el aislamiento,
y la hermosa desdeñada
ángel caído, aunque bello,
siguió la fatal pendiente
sus alas manchó en el cieno,
y de una casa non sancta
buscó el inseguro puerto,
y allí murió la infeliz
sola, triste y sin consuelo.

.....

Parados en una esquina
mirando pasar su entierro,
se encontraron dos amigos
que fueron de ella en su tiempo.
—¿Es Consuelillo?—La misma.
—¿No es posible!—Ya lo creo.—
—¿Jesús! ¿cómo va!—Muy bien.—
—¿Pero ese traje?—Es muy bueno.—
—¿Si va vestida de blanco!—
—No te apures tú por eso...
—¿Hombre!

—¿En cuanto llegue arriba
la manda al tinte, San Pedro!

E. NAVARRO GONZALVO.



A todos los diarios de Madrid, Barcelona y provincias que se han ocupado de nuestra humilde publicación les damos las más expresivas gracias.

Procuraremos en lo sucesivo hacernos dignos de los elogios que nos han tributado y del inmerecido favor que nos ha dispensado el público.

—*

Confesábase una señora y se acusó de que se pintaba el rostro.

—¿Y por qué se pinta?—le preguntó el cura.

—Porque se me figura que me hace más hermosa.

—Y ¿se ha pintado esta mañana?

—Esta mañana no, porque no he querido acudir con afeites al tribunal de la penitencia.

El cura salió del confesonario, la miró á la luz de una lámpara y le dijo:

—No se vuelva usted á pintar, señora; está usted tan hermosa así, que en cuanto usted acabe... me voy á confesar yo.

Estábase tocando una sonata muy poco expresiva. Todo el mundo se extasiaba oyéndola, menos un caballero á quien, viendo su frialdad, le dijeron:

—¡Si supiera usted cuán difícil es esa música...!

—¡Lástima que no sea imposible!—respondió él.

—¿De qué murió su esposo de usted, señora?

—De la gota.

—Vamos, casi de lo mismo que el mío, pues murió del trago.

Un caballero se dió un atracón de cangrejos y á las pocas horas tuvo un grandísimo cólico.

Quejábase por la noche del lance á un amigo, y éste le replicó:

—Debía usted preverlo. ¿No sabe usted que esos animalitos andan siempre *hacia atrás*?

—¡Pobre señorito! ¡Muerto tan joven! En este café nadie le servía más que yo... ¿Greerá usted que la víspera de su muerte comió aquí mismo un *beef-steak* con patatas?

—¿Con patatas? ¿De veras? ¡Parece imposible!

Que eres neurótica dice el doctor, pero no acierta, porque tú no eres más que una grandísima sin vergüenza.

Cuando más encorada estaba una señora con las impertinencias de un chiquillo mal criado, le dijo la madre:

—¡Mire usted qué mono es y qué divinol...

—¡Oh! mucho, mucho—dijo la otra reprimiéndose.

—Y ¿á qué hora le acuestan?

Decía un calavera:

—Yo he recibido todos los sacramentos: es decir, el del matrimonio no le he recibido original; pero he sacado de él muchas copias.



—¿Y si ahora volcase yo á una marquesita?

—Guárdese bien de hacerlo. Mañana sabría el mundo que un barón me había tirado de la silla.

El niño de la casa, queriendo retratar á don Melquiades, que es un señor con una boca enorme, casi una *bocacalle*, tomó aliento y en dos ó tres segundos trazó este busto al lápiz:



En casa de un fabricante muy rico cantó un joven barítono, que fué muy aplaudido.

El dueño de la casa le llamó aparte y le dijo:

—He sabido que los cantantes que ganan más dinero son los tenores; no sea usted tonto y cante usted de tenor.

—Pero—observó el cantante—si yo tengo voz de barítono.

—No importa: con aplicación todo se logra. Yo comencé matutero y hoy me veo fabricante. Conque, ánimo.

—¿Tiene usted cambio de un duro?

—Pero si éste es falso, mozo.

—Por eso precisamente le quiero cambiar por otro.

De un telegrama que envía un corresponsal á un periódico de Madrid, en el que da cuenta de un choque de trenes ocurrido en Barcelona: «Era tal la velocidad que llevaban los dos vagones desprendidos del tren que al chocar quedaron embutidos uno en otro.»

¡Embutidos! ¡Cómo se conoce que estamos en el tiempo de la matanza! De eso á decir que los dos coches quedaron hechos salchicha, no hay más que un *chorizo*.

De *La Correspondencia*:

«El señor Sagasta está ya restablecido de su catarro, y ayer pudo salir de paseo.»

Mucho nos alegramos:

En lo que nos parecemos á mucha gente.

Que desea que Sagasta se vaya á paseo.

Con gran asombro leo en la plana de anuncios de un periódico de Barcelona:

«Casa editorial, obra nueva. EL LLANTO DE UNA HIJA, á real el cuaderno.»

Vamos, no sabía yo que el dolor pudiera repartirse por entregas.

Después de todo son unas lágrimas baratitas.

Porque por un real...

Con el natural espanto leo en un periódico en su sección de reclamos:

«Ama recién venida, dirigirse etc.»

¡Hombre, comprendo que dijeran recién llegada, pero recién...

¡Vamos, que no me atrevo!

«Ha llegado á Santa Lucía el cañonero *Velázquez*, de paso para Cuba.

El *Alvarado* se está reparando con toda actividad.
 ¡Pero para qué tantas prisas!
 Si luego se pierden en seguida...
 ¡Hombre! Yo creo que la pérdida de tantos buques está explicada.
 Porque ¿qué se puede esperar de un país donde los barcos se hacen en *La Corraço*?

—*

En Bilbao dos ilustres *curdas* armaron tal escándalo al salir de una taberna que costó á mucha gente trabajo el separarlos.

Se dieron una paliza regular y después volvieron tranquilamente á otra taberna á seguir bebiendo.

Por supuesto que adivino lo que pasaría.

Al salir de la segunda taberna, se volverían á pegar otra vez.

Y así sucesivamente.

—*

Nuestra compatriota la bella Otero ha perdido en un negocio de minas, según dice Eusebio Blasco, la cantidad de 25,000 duros.

¡Pobre Otero!

¡Lo que va á tener que trabajar ahora!

La cosa me parece muy natural.

Tratándose de una bailarina, no es extraño que haya hecho un negocio con los pies.

—*

Varios maestros de escuela que en Málaga han tenido la *avilantez* de pedir limosna en la vía pública para poder atender á sus necesidades, han recibido la orden de que si seguían con esta *bromita* les mandarían á los asilos de San Bernardino.

Lo natural era que los mandaran á cobrar á Tesorería, pero no bay tales carneros.

Es decir ¡ojalá los hubiera!

Comerían al menos.

—*

Seguimos en el mayor misterio sin saber de qué murieron los dos niños del Hospital de huérfanos de Aranjuez.

Yo recuerdo que se nombró una comisión especial para eso, porque aquí antes nos quedamos sin comer que sin comisiones, y hasta la fecha no ha dado señales de vida.

¡Cielos! ¡si se habrá muerto la comisión también!

En cuyo caso ya sé lo que iba á ocurrir.

Se nombraría otra inmediatamente para analizar la causa.

Y así, todo seguido.

—*

TORRES Y COMP^A

de VILLAFRANCA DEL PANADÉS
 Provincia de Barcelona — ESPAÑA
 EXPORTACIÓN DE VINOS Á ULTRAMAR

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS
Fábregas y Boguñá Barbará, n.º 16
 BARCELONA
 Exportación á Provincias y Ultramar

COMMERCIAL UNION Assurance Company Limited
 CAPITAL: £ 2.500,000
 Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos:
 PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. — BARCELONA

CLÍNICA DEL DR. BERGERO

Calle del Olivar, 1, y Magdalena, 18, principal. — MADRID

SECCION HERNIAS

Estos grabados representan el modo de dar ó quitar fuerza á los muelles de los bragueros inalterables de goma dura de *Seeley's* que oprimen á voluntad, ajustan con precisión, no les ataca el calor, ni el frío, ni el sudor, ni el orín, ni el agua

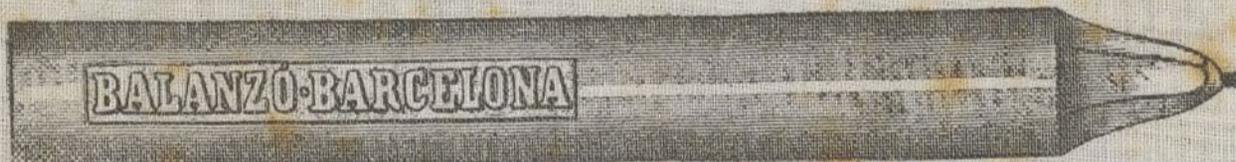
de mar. Alcanzan gran número de curaciones.

Para mayores detalles, consultar con el Doctor Berbero, Olivar, 1, y Magdalena, 18, principal. MADRID. — Gratis los domingos



Paseo San Juan

691



1242

Teléfono

TELA CORTADA

PERIÓDICO-PAÑUELO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y Barcelona.	Trimestre.	Ptas. 3
Provincias y Portugal.	Id.	» 3'50
Ultramar y Extranjero.	Semestre.	» 10

Oído en un *restaurant*:

—¿Sabes que no es mal vino éste comiendo?
—Sí, ¡pero lo que es bebiéndolo!

✱

Hablando un periódico de la catástrofe de Mont-Parnasse, decía que la locomotora, al atropellar á una vendedora de periódicos, la había convertido en *papilla sanguinolenta*.

Ya lo saben las madres (como dicen en la Emulsión Scott).

Ahí tienen una papilla con la que no contaban.

✱

Colmos:

El de la pereza: no ir en diligencia.
El de un vago: escribir en papel de *oficio*.
El de la albañilería: revocar una orden.
El de un fotógrafo: revelar un secreto.
El de un saltarín: saltarse un ojo.

Pasatiempos

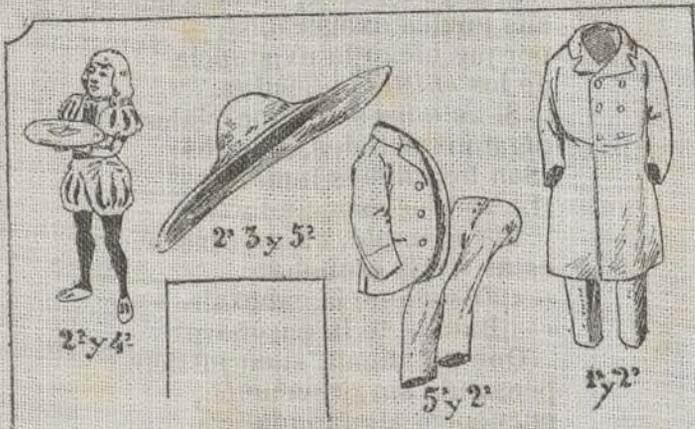
CHARADA

Forman *primera* y *segunda* un arbusto; y mi *tercera* con *cuarta* y *quinta* es sabido que en la cocina se encuentra.

Es mi todo un buen remedio que los médicos recetan, y á veces, hasta por gusto, muchas personas lo emplean.

E. G.

CHARADA EN ACCIÓN



JEROGLÍFICO



REFRÁN EN ACCIÓN



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES

A LA CHARADA: Verbo.

AL JEROGLÍFICO: TELA CORTADA es la mejor revista del mundo. (Y ustedes dispensen la inmodestia.)

CORRESPONDENCIA

Sr. D. A. S.—*Barcelona*.—Siento no poder complacerle pero me lo impide la modestia. Vamos, joven, que me da vergüenza. Y no siga usted por ese camino, porque me ruborizo. ¡Adulador!

Sr. D. J. L.—*Madrid*.—¡Aprieta, manco! Nada, que se le ha ido á usted la mano. Menos pimienta y más gramática.

Sr. D. A. J.—*Madrid*.—Sus versos, amigo mío, parecen raptos de tos, por lo duros y fastidiosos. Un consejo: tome usted las pastillas del Dr. Morelló, á ver si se cura ese catarro, que en usted debe ser crónico.

Y no va más por hoy, porque nos falta espacio.

ADVERTENCIAS

Lavando este periódico con agua y jabón desaparece la tinta, quedando un hermoso pañuelo de bolsillo.

Por haberse agotado la edición del primer número no podemos servir los numerosos pedidos que del mismo nos hacen los corresponsales. Para poder complacerles hemos aumentado la tirada de este segundo número.

En el número próximo publicaremos una *Revista de Madrid*, por D. MARIANO DE CAVIA.

Imprenta de Henrich y C.^ª, en comandita. — Barcelona.

TINTAS CH. LORILLEUX Y C^ª, BARCELONA